

Eje 3: Nuevos y Viejos Interrogantes: las ciencias sociales ante la actual coyuntura política

Resumen Ampliado

Autor: José Alberdi (jmalberdi68@hotmail.com)

Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencia Política y RRH UNR

Palabras Claves: Pobreza-UCA-Mediciones

¿Por qué la UCA es la que mide la pobreza en Argentina?

Esta pregunta consideramos que tiene cierto asidero, preguntarnosla hoy como parte del colectivo de docentes e investigadores de trabajo social en Argentina, nos exige plantearla en perspectiva ante la actual coyuntura política, la **UCA**- por lo menos para uno de los diarios más leídos por los concurrentes de este espacio (en su versión nacional) y menos leídos en Argentina-; porta cierta “la neutralidad valorativa”¹ que le permite presentarse ante la opinión mayoritaria con legitimidad política y técnica para medir “publicamente” la pobreza en la Argentina, miremos en detalle una nota principal:

“...Un aumento de 5,5 puntos en el índice de pobreza como el que midió la Universidad Católica Argentina en el primer trimestre del año no se daba desde la crisis de 2001-2002. En el segundo trimestre la situación sería igual o peor, por la evolución de la inflación. Para tomar dimensión del shock social que produjo la devaluación y el tarifazo eléctrico –en el segundo trimestre incidirán los ajustes del gas, el agua y los combustibles– sirve comparar lo que ocurrió en los primeros tres meses del gobierno de Cambiemos con lo sucedido en el segundo mandato de Cristina Fernández Kirchner, los cuatro años perdidos para la Argentina según el relato del oficialismo. De acuerdo al informe de la UCA, una institución que nadie podrá tildar de kirchnerista, entre 2011 y 2015 la pobreza por ingresos pasó del 24,7 al 29,0 por ciento de la población. Una suba de 4,3 puntos porcentuales. Pero en solo un trimestre, de enero a marzo de 2016, el incremento fue de 29,0 al 34,5 por ciento, 5,5 puntos más. Es decir que el nuevo gobierno superó en apenas tres meses toda la pobreza generada en los cuatro años anteriores, cuando supuestamente todo era un desastre. En términos porcentuales, entre 2011 y 2015 la tasa de personas pobres se elevó un 17,4. Con Macri, en un trimestre, la pobreza

¹ De la misma forma, el Diario de Bartolome Mitre, el Diario La Nación, en un artículo dedicado a Francisco y su no alineamiento con el neoliberalismo vernáculo, también da cuenta de la cientificidad que porta la UCA en su lectura de la Pobreza detrás y delante de las estadísticas “...De todas maneras, nobleza obliga: a pesar de que el rector de la UCA tiene simpatías por el kirchnerismo, el informe del Barómetro de la Deuda Social es un documento objetivo, medular e irrefutable. Tanto en sus advertencias sobre la economía oficial (desatención de 3.500.000 personas que no registra el radar y razonables dudas sobre el efecto derrame) como también en su descripción de la irresponsabilidad manifiesta de la Pasionaria del Calafate y su paladín nekeynesiano...”(2016, 29/05 Fernandez Diaz)

subió 18,9 por ciento...” Extracto de Artículo de Pagina 12 firmado por el economista David Cufre el 28 de Mayo del 2016.

Cuando planteamos “medir publicamente” en Argentina, lo hacemos de foma controversial, para notar que una Universidad “privada” es la que hoy tiene mayor reconocimiento para los medios y no solo los concentrados, en comparación con la que tiene hoy la Universidad Pública. Contestar esta pregunta en forma exploratoria exige plantear una serie de hipótesis y recurrir al ejercicio de una breve historización.

Pero en primer lugar notar dos o tres cuestiones, como el propio Papa lo dijo en algún momento de sus homilías la Iglesia no es una ONG y como el propio Gramsci nos enseñó en detalle en sus estudios sociológicos sobre la Iglesia Católica para el caso italiano, en donde una mediación esencial de la hegemonía de los grupos dirigentes era la Iglesia Católica. La Iglesia Católica se preocupaba en la verba gramsciana por mantener en un bloque relativamente homogéneo a las fuerzas dirigentes y a las fuerzas subordinadas, a los intelectuales y a los hombres sencillos.

Cuando me refería también a la pregunta que ordena esta problematización, ¿Por qué la UCA es la que mide la Pobreza en la Argentina? y notaba como datos concluyentes el posicionamiento de dos Diarios Nacionales en Argentina, aludía a la **neutralidad valorativa** que conseguía y consigue portar el **Observatorio de la Deuda Social Argentina** en los términos de agente reconocido para leer las estadísticas sobre pobreza, trabajo y desigualdad en Argentina. Entendiendo también, el peso diferencial que ha ganado este **Observatorio** en el campo social y científico. Esta pregunta tiene, necesariamente reflejos anclados en la lectura de Bordieu sobre el campo científico y una lectura no ingenua del ubicuo concepto weberiano:

“como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío *específico* el monopolio de la *autoridad científica*, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia científica.” (1976:12).

Si ejercitamos una lectura de la Historia Oficial del Observatorio, tiene su génesis en el Año 2002 a partir de una decisión político-institucional de las autoridades de la Pontificia Universidad Católica Argentina, el programa del observatorio de la Deuda Social Argentina como expresa su versión institucional cuenta con el apoyo de entidades públicas y privadas, nacionales e internacionales, que promueven el desarrollo social desde la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia.

Un apartado aquí, en la creación del Observatorio, no es menor la influencia y promoción de esta herramienta, la figura de Bergoglio, como refiere Fortunato Mallimacci en sus artículos en la Revista Sociedad y Religión (2013, 2015) dirigente político religioso formado en una corriente que considera que el pueblo, la religiosidad popular y el ethos son fundamentalmente católicos y que hay que rehacer la Patria Grande amenazada por el liberalismo económico y cultural y el evangelismo de la teología de la prosperidad; “...Ante un mundo cada vez más desplazado a la derecha

en el que las demandas espirituales son significativas, el actual papa cree prioritario deslegitimar desde el mensaje cristiano a un capitalismo desregulado de “ajuste y explotación”, centralizar la dignidad de cada persona, en especial la “de los más pobres”, “los excluidos”, los de “las periferias existenciales” y presentar a la Iglesia Católica como parte de la solución. Propone –como sus antecesores de los cuales es continuidad– el antiliberalismo de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el Catecismo Universal (CU), adaptados al siglo XXI...”

Entre los objetivos principales del Observatorio, además de terciar en la evaluación global sobre la pobreza e indigencia en la Argentina, están los de monitorear y evaluar los índices de desarrollo humano y social de la Argentina a partir de parámetros normativos, que establecen el nivel de deuda social en Argentina, es decir, el déficit de desarrollo humano e integración social en Argentina, y están también los de promover el debate público sobre los alcances de la pobreza y recomendaciones sobre el desarrollo de respuestas superadoras que favorezcan a los sectores excluidos. Como refiere el equipo interdisciplinario del Observatorio:

“...El Programa realiza todos los años, a partir de 2004, una encuesta nacional con indicadores de desarrollo humano e integración social (Encuesta de la Deuda Social Argentina) a hogares, poblaciones y niños residentes de áreas urbanas del país. Actualmente, en el marco del proyecto “La Deuda Social en la Argentina del Bicentenario 2010-2016”, la encuesta releva 5700 hogares. A partir de estos relevamientos, el Observatorio de la Deuda Social dispone de una base de datos primarios con indicadores sociales válidos, metodológicamente confiables y con amplia aplicación y reconocimiento académico y político-institucional. La información que se genera a partir de estos estudios permite el desarrollo de una prolífera producción académica que acompañan a las actividades de extensión universitaria (la asistencia técnica y la difusión de información de amplio impacto político-institucional) y de formación de recursos humanos...”(2016)

Las tareas del Observatorio no fue monopolio de la Ciudad o de la Provincia de Buenos Aires, otro ejemplo del reconocimiento público del mismo es el asesoramiento brindado al Gobierno de la Provincia de Santa Fe en el marco del Plan Abre, que en el gobierno socialista de Bonfatti y coordinado por su gabinete social se puso en marcha el ABRE “Programa de Intervención integral en barrios” con el objetivo de mejorar la convivencia en los barrios de las ciudades de Rosario, Santa Fe, Santo Tomé, Villa Gobernador Gálvez y Pérez. Con la convicción de que ante la complejidad creciente de las problemáticas sociales de los barrios, la respuesta adecuada es un intervención con un abordaje integral, lograda a partir de la coordinación y articulación entre los diferentes Ministerios del gobierno provincial, y las Municipalidades. El Plan Abre es hoy uno de los ejes centrales de la gestión del gobierno de la Provincia de Santa Fe para el 2014, 2015 y 2016. La ex Ministra de Desarrollo Social Mónica Bifarello refiriéndose al equipo de la UCA introducía en la presentación del Documento de Trabajo

“....Desde el Gobierno Provincial elegimos trabajar con el Observatorio de la Deuda Social en Argentina de la UCA con la convicción de que su rigor y expertiz metodológica nos permiten, a partir de una visión externa, incorporar fidedignamente la perspectiva de los vecinos...” (2015)

Este reconocimiento no es un dato menor, el Partido Socialista Popular en la Provincia de Santa Fe, es un partido de fuerte raigambre en la Universidad Nacional de Rosario (El Movimiento Nacional Reformista), parte de sus principales cuadros políticos

pertenecen a la Universidad Pública, sin embargo como indica la propia ministra la convicción de que el rigor y experticia metodológica, visión externa y sensibilidad cualitativa parece ser sinónimo del Observatorio de la Deuda Social y del grupo de trabajo de la Universidad Católica Argentina. La línea de base del Programa amplía su capacidad de medición a la calidad del espacio público para la convivencia y el acceso a la infraestructura urbana; el acceso a condiciones ambientales saludables, a la accesibilidad a los servicios y saneamiento básico, acceso a servicios de salud y calidad de atención, hechos de violencia y percepción de inseguridad.

Ahora, detengámonos brevemente en la figura técnica y política de relevancia, el Coordinador del Observatorio, el sociólogo Agustín Salvia, brevemente situemos como firma alguno de sus informes: Dr. Agustín Salvia (CONICET / UBA-UCA) Investigador Jefe y Coordinador del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Primer detalle, el principal coordinador del Observatorio está financiado por la Universidad Pública, segundo detalle, observemos como se presenta en su rol de investigador, haciendo cierto elogio de la neutralidad valorativa como intelectual orgánico de la UCA y el cientificismo independiente, en alguno de sus tantos documentos de trabajo:

“...Al respecto, hay al menos dos cuestiones que considero relevantes. La primera, que poner la investigación social al servicio de las políticas públicas, sin que ello implique un enrolamiento partidario, exige una particular aptitud científica y una no menos particular vocación política. Porque los resultados de investigación deben constituirse en un mejor insumo para el diagnóstico y/o diseño de las intervenciones emprendidas, así como para una más eficiente y equitativa asignación de los recursos públicos, por un lado; y por el otro, porque el modo en que la investigación social confirma o cuestiona la necesidad o efectividad de las políticas emprendidas influye en el modo en que la propia sociedad reconoce, evalúa, legitima y promueve la continuidad o el cambio de rumbo en dichas acciones, así como en los agentes políticos responsables de su implementación. No menos importantes son los desafíos y riesgos que enfrenta un gobierno y sus equipos técnicos al tomar la decisión de evaluar sus intervenciones a través de las evidencias que arroja la investigación académica, donde no es posible digitar de antemano los resultados...” (2015:11)

Agustín Salvia, formado en la Universidad Pública, es además coordinador del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto Gino Germani, cuenta con una larga trayectoria en el campo de las ciencias sociales en Argentina, - Director-Investigador de Proyectos en temas de trabajo, desarrollo humano, pobreza, desigualdad social, inserción social de los jóvenes, estrategias de los hogares y evaluación de políticas sociales. Profesor Universitario de Grado y Posgrado en Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad Nacional de 3 de Febrero y en FLACSO Argentina.; Consultor de Organismos Nacionales e Internacionales, Coordinador de Programas de Investigación Aplicada, Extensión, Divulgación y Formación de Recursos Humanos en temas de trabajo, población y condiciones sociales de vida.

Entre sus trabajos más clásicos realizados, para el ciclo básico común de la Carrera de Sociología de la UBA, está el reconocido libro “La Trampa neoliberal: Un Estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina (1990-2003)”, en donde especialmente realizaba una evaluación social y económica sobre la larga década neoliberal en Argentina y se detenía especialmente en demoler las promesas del derrame distributivo del neoliberalismo a la gaucha en

Argentina, realizando un estudio pormenorizado de las relaciones entre crecimiento y desigualdad desde una perspectiva histórico estructural.

En la última década emergió como uno de los intelectuales más críticos de la experiencia neodesarrollista, en campos afectados del kichnerismo, como la desigualdad, el trabajo y la pobreza, sus principales contribuciones fueron incluir en los debates los límites del modelo nacional y popular, argumentando que la desigualdad estructural se había agravado, notando la falta de políticas de estado y una visión estratégica de inversión para el desarrollo social. Si bien reconocía un régimen consolidado de protección social, exhibía un 15 % de pobreza persistente en que las políticas económico-sociales del período no consiguieron atacar el ciclo intergeneracional de la pobreza. En este sentido, sostenía desde el enfoque de derechos y el enfoque de las capacidades, el reduccionismo de la lectura de la pobreza en Argentina por parte del oficialismo, en especial las formas de evaluar la falta de bienestar social además de las “neoclásicas” medidas de desempleo abierto y pobreza por ingresos. De forma más fuerte, se preguntaba en tiempos del bicentenario para contestarla en forma negativa: ¿En qué medida el crecimiento que ha experimentado la economía argentina durante la última década, ha logrado brindar a la sociedad mejoras sustantivas en materia de capacidades de desarrollo humano y de distribución equitativa de oportunidades de progreso social?

Ahora, después de este breve excursus, para entender el préstamo de la legitimidad de la UBA y el Instituto Gino Germani a la UCA y el papel del Observatorio de soporte técnico de la Oposición, cabe en este resumen ampliado generar una serie de hipótesis, que responda la pregunta, ¿por qué la UCA es la que mide la pobreza, hoy en Argentina?:

- En primer lugar, algo omitido en este resumen por obvio (como refieren los jóvenes en su vida cotidiana), ampliamente trabajado en el ámbito de los medios de comunicación, de las ciencias sociales, de los colectivos sindicales, **el affaire INDEC**, que Gabriel Kessler lo sintetiza de forma categórica respecto de la falta de consensos sociales sobre la “década ganada”: “Una de sus razones, insoslayables, es la pérdida de confiabilidad de los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) luego de su intervención en 2007. Esto ha desarticulado los parámetros comunes de referencia sobre la inflación y la pobreza a tal grado que en 2013 la diferencia entre la tasa de pobreza oficial y la acuñada por un respetable centro de investigación era de 20 puntos. Mientras tal anomalía no termine de resolverse, será imposible llegar a consensos sobre determinados temas...”(2014:21).
- En segundo lugar, un tema secundario pero que operó en un sentido contraproducente, es la hipótesis que podríamos denominar, el abrazo de Oso, es que frente a la falta de credibilidad respecto del INDEC, la Universidad Pública prestó su legitimidad a la recuperación del INDEC a partir de un grupo coordinado por el entonces vice-presidente Boudou, que no llegó a buenos términos, ya en el 2010 la normalización del INDEC quedó en un punto muerto, la presentación del Informe con las propuestas para las reformas que generaron una serie de universidades nacionales nunca se implementaron, recordemos que: “... El Poder Ejecutivo Nacional dispuso mediante el Decreto

927/2009 la creación “del Consejo Académico de Evaluación y Seguimiento (CAES) de los diversos programas de trabajo que elabora el INDEC, integrado por representantes de cinco (5) Universidades Públicas Nacionales”. El decreto de creación del CAES estableció como objetivo del Consejo: “Dicho Consejo tendrá como misión prioritaria evaluar la elaboración, aplicación y pertinencia de Metodología y su actualización, utilizada para la confección del Índice de Precios al Consumidor desde el año 1999 a la fecha, todo ello sin perjuicio de la calidad y consistencia de la información, integridad (robustez de los datos), oportunidad, periodicidad y publicidad de la estadística producida por el INDEC”. Este Informe fue elaborado por los representantes en el CAES de las Universidades de Buenos Aires, Nacional de Mar del Plata, Nacional de Rosario, Nacional de Tres de Febrero y Nacional de Tucumán...” (PEN, 2010).

- En tercer, la confusión de los sectores defensores del “modelo”- entre los que nos incluimos, que respetan el concepto de década ganada, por que los datos son incontestables, en relación a la recuperación del empleo, el descenso de la pobreza, la reactivación del mercado interno, la ampliación de derechos, el derecho a la protección social, etc- en reducir el Observatorio de la Deuda Social Argentina a una consultora más de las usinas que informaban al Congreso y a la derecha concentrada de los medios de comunicación, notado este elemento inclusive en la disputa histórica que vienen teniendo uno de los consultores más reconocidos del Kichnerismo como las que viene sosteniendo Artemio Lopez y que desconociendo los cambios de coyuntura llega a momentos tragicómicos, pero sumamente lúcidos en un reciente artículo “Refutaciones a San Agustín (Salvia), una respuesta al Observatorio Social de la UCA y su Director”.
- Y en cuarto lugar, la hipótesis mas discutible, sobre todo para los presentes en este Foro Latinoamericano, la importancia de los sectores de la izquierda social y la tradición nacional popular, de tener una alianza táctica con Francisco y no con Bergoglio ni con San Agustín Salvia, y por lo tanto no confrontar de frente con el Observatorio y sus informes, por que en la disputa política con el neoliberalismo es fundamental el reconocimiento de una entidad nacional que sea reconocida técnicamente para leer en forma contemporánea la pobreza en Argentina, frente a la salvaje y blindada mediáticamente restauración neoliberal en nuestro país, hasta tanto la Universidad nacional, pública, gratuita y laica participe de la construcción de un Plan B cada vez más urgente y necesario.